

DIRECTOR Y REDACTOR
JOSE PUIG Y ROIG



Le hago al público saber
En esta cuarteta, en suma,
Que antes que vender la pluma
Débela el hombre romper!

Todo lo que vea la luz sin firma ó
pseudónimo, pertenece á la Redacció

EL RADICAL

SEMANARIO LIBERAL

Organio defensor de la verdad y de la justicia

SUMARIO

¡Bárbaro Dios! — El trapo — ¡Criminales! — A los obreros en general (Continuación) — Tertulia, por Rodolfo de Albayalde — COLABORACIÓN: El pan nuestro de cada día, (Miserias humanas), por Constante Facal — El libre pensamiento — CRÓNICA — Indicador Profesional — AVISOS.

¿BÁRBARO DIOS?

Está de Dios que los sacrifianos nos han de dar siempre que hacer interin El RADICAL aliante.

¡Pues no se les ha ocurrido decir á los beatos de Montevideo que si Italia ha perdido en la guerra de África ha sido puramente por castigo de Dios! ¡Bárbaro Dios! Si, por castigo de Dios. No fué, no, el desastre sufrido en Adua por motivo de haberse adelantado parte del ejército en provocar la batalla, lo que no dió el tiempo suficiente á tomar posiciones, y además que no se esperaba un ataque tan formidable y decidido por parte de los abisinios. Fué solamente por vengarse Dios del *hazañoso asalto de la Puerta Pia* por las tropas del Quirinal contra el Vaticano; fué para castigar aquellos soldados, aquellos *guerrilleros teatrales de Garibaldi*, que *huijan despavoridos delante de las bayonetas de los zuavos del Papa*; fué porque Dios no tolera que los enemigos de su iglesia traspasen ciertos límites sin que sobre ellos caiga, tarde ó temprano, el rayo de la maldición; fué porque la guerra es en manos de Dios, y en el orden de la Providencia, un poderoso medio de reivindicación de los derechos de la Divinidad (¡qué Divinidad será esa tan sanguinaria?) y de rehabilitación de la humanidad; fué por un designio y un fin incontrastable del *Dios de los Ejércitos*, de ese Dios que lleva voluntariamente á los ejércitos á la victoria ó los precipita en la derrota (y á los africanos, que son también herejes, enemigos del Padre Santo, los hace triunfar!); fué porque Dios ha querido que Italia atraviese en estos momentos uno de aquellos tan extraordinarios de expiación por los cuales pasan los pueblos y los gobiernos cuando ha sonado la hora suprema de la Providencia y la justicia de Dios; fué porque se acerca la hora de cumplirse una terrible expiación por los errores y las faltas cometidas en Italia particularmente en detrimento del sagrado patrimonio que Dios y los Siglos dieron á la Iglesia y al Papa.

¡Oh! cuando Dios quiere perder á una nación cualquiera, la lanza á una guerra contra el extranjero y vuelve á sus hombres de una incapacidad política y de una nulidad militar á toda prueba! ¡Válganos todos los santos, qué malo, qué bárbaro había sido el Dios de los católicos, vale decir, de los romanos! Para castigar Dios la leve falta cometida por un solo hombre (Crispi) incita á todos los hombres de dos ó más pueblos á la carnicería. ¡Habrase visto bárbaro mayor! ¡Bárbaro Dios! Para vengarse de uno sólo de sus hijos Dios hace que se maten todos.

Aquí en la tierra, porque Dios está en el cielo, y desde allí arriba inspira á los hombres; aquí en la tierra, un padre de familia, por ejemplo, para castigar á un hijo, de un desliz, no se le ha

ocurrido nunca de estropear ó matar á todos los hijos que tiene y por quienes se afana á ganar el pan.

¡No lo sabíamos!

Entonces Dios con toda su sabiduría es más bestia e inhumano que el hombre.

Entonces el hombre con toda su ignorancia, es más sabio y de mayor corazón que Dios.

¡Ahora si que estamos frescos!

¡Bárbaro Dios!

Siendo así ni queremos estar con él en el paraíso, porque por un «quítame allá estas pajas» sería capaz de arrojarnos á volar por la inmensidad del vacío, hasta tocar el suelo hechos no ya animos ni trizas, sino polvo, puro polvo.

¡Caramba! ¡Este es el gran Dios del Universo! ¡Un Dios que arregla las cosas á trompadas y tan desmesuradamente vengativo! Y ese «perdonac los unos á los otros» del mártir del Gólgota?

¡Será porque Dios, al revés de los hombres, es muy capaz de arrojar la primera piedra!

¡Y cómo la arroja matando á todos! ¡Vaya un gusto!

Pero, no! No es ese el Dios de los cielos: el Dios bárbaro, de la guerra. Ese es el Dios de los sacrifianos; ese es el Dios de los beatos; ese es el Dios de los hipócritas; ese es el Dios de los curas y los frailes de la tierra; ese es el Dios, en fin, de los zánganos de la comuna social que tratan y han hecho eternamente por engañar al prójimo, no perdonando medios por la explotación en público y en privado.

Si Italia sale perdidosa en la guerra con la Abisinia, podrá ser, si, por designios de la Providencia, por meterse y atropellar en casa agena, — y eso, dejando á un lado que esas mismas malas inspiraciones, de Dios Italia las recibiera! — pero nunca por castigo del asalto de la Puerta Pia, porque él fué justo y *haccedero*; porque se lo inspirara el mismo *Hacedor*; porque Dios, cansado de tanto orgullo, de tanta vanidad terrena de sus ministros, quiso *pegarles un julepe* haciendo porque se les arrebata una parte del turrón. ¡Lástima grande de no haberse quitado todo, echando de una vez por todas, á toda esa gente negra á *pasear*!

¡Bárbaro Dios!

El trapo

— ¡El trapo! — ¿Qué es el trapo?

— ¡No sabe usted que es el trapo! El trapo es, según unos, el estandarte; según otros, el pendón; según estos, el pabellón; según aquellos, la enseña; según los de más allá, la bandera; en fin, la insignia ó señal de trascendencia, una especie de orgulloso alarde de la nación ó potencia á que pertenece y por el cual se la conoce.

¡El trapo! Esa es la calamidad mayor que le ha caído á los pueblos de la tierra. Por el trapo se han librado batallas, sin fin, sin piés ni cabeza; porque no puede decirse que tenga cabeza ni piés toda obra humana (¡inhumana!) que con el derramamiento de sangre en los campos de la lucha tiene de producir el llanto, el luto, la desolación y la miseria en los hogares y el exterminio en todas partes.

El trapo es, si, la desgracia mas

grande que á la humana especie le ha tocado soportar eternamente.

Por la *hora*, por el *honor*, del trapo se lanzan á la pelea los hombres como lobos carníceros, acosados por el hambre. Y cuanto más bárbaro, más salvaje se presenta el *héroe*, tanto más alabado y *adorado* es por la *loura* de los hombres. Se le disciernen honores, se le reparten cruces y medallas por haberse distinguido entre los distinguidos en la obra de la matanza horrible. Cuanto más criminal, tanto más encumbrado. ¡Qué manicomio ambulante!

El miliciano monta á caballo, empuña el asta de la bandera y se lanza á la carrera, insitando á sus valientes á la destrucción, y se cree haber hecho una gran cosa si logra dejar tendidos en el campo un par de millones de combatientes.

¡Cuánto mas hace y mayor y sublime el labrador en la siembra del trigo y el industrial y el médico que le alimentan y le arrancan al hombre de las garras de la muerte!

¡Será ya hora de darse cuenta de la verdad del reblandecimiento cerebral *innato* en el ser pensante!

¡Masa encefálica y sustancia gris, oh qué chapuzera!

¡Puede haber mérito alguno en matar al semejante, en privarle de la vida que tiene derecho á gozar desde que á la existencia ha nacido!

¡Atrás, bárbaros!

¡Bárbaros, atrás!

El trapo... dadlo! ¡oh *calientes* de á pié y de á caballo, de sable y de cañón, y de fusil y de la carabina (de Ambrosio) y espada (de Bernardo) á la lavandera horriblemente manchado de sangre de hermanos. Y aún sería mejor, mucho mejor que le hicierais cien pedazos y le arrojarais al carro de la basura, que ya no es posible aguantar por más tiempo el hedor que despiden por tanto microbio, por tanto miasma pestilente de que se halla impregnado, después de tantos siglos de terribles guerras de exterminio que han provocado sembrando la superficie de los mares y de la tierra de cadáveres putrefactos.

Una de dos, ó somos hombres ó se sigue siendo unas bestias: se raja ó no se raja el trapo.

CRIMINALES!

Criminales, ¡oh criminales! ¡quién os ha dado permiso para arrancar del seno de los hogares, del regazo de las madres á los hijos del amor, de la paz y la concordia entre los hombres?

¡Criminales!

No tienes siquiera corazón, ni un pequeño corazón.

Miserables que sois. Pequeños reptiles de la tierra. Una mosca vale más que vosotros, que ella tiene alas para volar y vosotros os arrastrais por el fango del asesinato y el robo, sin término ni medida, del bandolero, de los bandoleros de Sierra Morena y de la Calabria! peores todavía con todas vuestras luces de la civilización que las hordas del africano.

¡La patria! ¡Qué es la patria? Ah! ¡por ella peleáis! ¡por ella lleváis, no lleváis, que arrastrais los hombres á la matanza! ¡Sí! Pues ella es una criminal como vosotros, si admite semejantes

ADMINISTRADOR
ARTURO PUIG

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle Andes, 191 (altos)

SUSCRICIÓN

PAGADERA ADELANTADA

En la Capital, mensual. . . . \$ 0.40
En la campaña. > 0.50
En el Exterior, semestre. > 3.00
Número del día. > 0.10
Idem atrasado. > 0.20

No se devuelven los manuscritos,
sean ó no insertados.

protectores. Pero ella no los admite, no, sois vosotros que la invocáis, sois vosotros los mercaderes! ¡oh mentecatos! que invocáis su nombre; sois vosotros que habeis inventado su nombre, un nombre bajo el cual cobijaros en vuestros desmanes y lechorías! La patria es el hombre y vosotros matais al hombre por la patria. ¿Qué queda, pues, de la patria, muerto el hombre? Queda la falsedad patente de la patria. Los frutos de la tierra se han hecho y brotan para el hombre. Si matais, si le aniquilais al hombre, ¿para qué se necesitarán, qué objeto tendrán esos elementos de vida? Cada cual quiere, si, el suelo que le ha visto nacer, mas, por lo mismo, quo le quiere, cada uno se quedará en él. Sois vosotros los viles especuladores! que le hinchaís la mente de ilusiones y le arrojais al hombre sobre el hombre.

La patria es el hombre, y no el hombre de una nación determinada, sino el hombre de todo el mundo, del mundo entero.

La patria es el amor.

La patria es el cariño.

La patria es la amistad.

La patria es el apoyo, el socorro mutuo entre los hombres.

La patria es la humanidad.

La patria es todo lo que luce bajo la bóveda celeste.

La patria es el universo, Embusteros.

Farsantes.

Estúpidos.

Bajo la pantalla de la patria, el político artero se harta.

Bajo la pantalla de la patria, el militar pelea para ganar un grado y vivir sin trabajar.

Bajo la pantalla de la patria, el empleado público se chupa la sangre y disfruta de los sudores del pueblo que trabaja.

Criminales!

...•••...

A los obreros en general

III

El hombre es un ser sin alma, es un lobo carníero, la siera hambrienta que á lanzarse viene sobre la presa derribada en tierra. Es verdad que la historia registra muchos esfuerzos hechos en todas épocas para conseguir la fraternidad de los hombres, el bienestar social y la justicia; es verdad que no han sido pocos los hombres de buena voluntad que en todos tiempos se han sacrificado por la propaganda del bien; es cierto que ha habido buenos redentores en todas ocasiones y en casi todos los pueblos, pero siempre han sido vencidos, más ó menos completamente, por los malvados, quienes, imposibilitando por todos los medios la ilustración de las masas, han podido ahogar, pervertir y aplazar toda aspiración generosa.

No son todos malos los hombres, no, pero las intenciones de los que lo son, son las que predominan sobre la tierra.

Al hombre nada le importa del malestar de sus semejantes. Con tal de llenar la barriga, le importa un pepino al malo, del ayuno y el sufrimiento del hermano. El hombre trata de adquirir, adquirir, amontonar para *pasarla bien*, y para llegar á ese estado, que llamaremos de poder y de grandeza, no repara en medios, por reprobables que

Señ. El quiere ser superior a todos y se vale de todos los amanños, de todos los embustes para alcanzarlo, y cuando lo ha alcanzado, se esfuerza por mantenerse siempre en alta posición, hostilizando y aniquilando al débil, para contar eternamente con servidores esclavos que le cuiden y le halaguen en todos sus tiránicos deseos, de un déspota ensorberido.

Si, el hombre poderoso es muy malo, muy malo; pero esto no quiere decir que el humilde, que el pobre sea de azafrán: el ser un tirano el rico no supone, de fijo, la bondad y la dulzura, residentes en el corazón del pobre. Si así fuera, que todos los pobres fueran buenos, pronto estaríamos del otro lado, presto se regeneraría el mundo; Lo que hay es que el hombre es bueno a veces hasta que la ocasión se le presenta de ser malo. Veas, si no, cuantos pobres buenas en la humanidad, han sido unos perfidos, malvados no bien han llegado a escalar las alturas del poder o de la riqueza. Lo que hay, es que el hombre cambia de pensar según su situación cambia (esto, se sabe, salvo honrosas excepciones).

Y es por este motivo, muy principal motivo que atañe en medio del odio que nos inspira y nos ha inspirado siempre el burgués, déspota y avaro del sudor del obrero, le hemos recomendado siempre a este templanza en todos sus actos por el mejoramiento social; siempre le hemos dicho y hecho presente que ¡quién sabe él (el pobre) lo que seña llegando a la pompa y opulencia del capital!

No, queridos obreros, no es con pa-
lo, no es a fuerza de garrote que el
hombre ha de regenerarse y hacerle a
la sociedad entrar en vereda, si no, a
fuerza de razonamientos y la unidad
indispensable entre todos los individuos
del trabajo, entre los desheredados de
la fortuna.

A la humanidad, con sus faltas y sus errores, con sus virtudes y sus purezas, debemos aceptarla tal como la vemos y la palpamos, y partir de ahí para hablarle claro y exigir de ella lo justo y equitativo, que para este fin y objeto trabaja y se afana El RADICAL.

Continuaremos mañana.

Tertulia

Ahora, con motivo del protocolo ó arreglo internacional chileno-argentino, todo se vuelven felicitaciones de un lado y de otro, felicitaciones de grandes personajes, felicitaciones de reyes, presidentes de todos los Estados; felicitaciones (vulgo aduladores) si, de todas partes. Y antes nadie decía nada al respecto. Todo el mundo estaba esperando el momento ansiado de la guerra, para gozarse en las tropas y revolciones de unos votos. Ahora que le han visto la cara, de nada sirve, pues, el decir que una guerra entre Chile y la Argentina habría sido de fatales consecuencias porque hubieran en ella caído enemigos casi todos los países sud-americanos. Antes debieron decirlo como El RADICAL lo dijo, y no quedarse callados y restregarse con fruición las manos, a la expectativa de la *década*.

¡Oh poder de la farsa!

Leí que el rey de los belgas estaba bastante malo, de tal suerte que se temía por su vida.

Siempre he sentido lástima por los muertos que se van (ignal que por los vivos que se quedan), de manera que, si se quiere, acompañaría de todas veras en el sentimiento, en las personas de los deudos del difunto (si es que se muere, vamos) a todos los belgas en general, eso por la parte del hombre, que por el *lado* de la corona si que nadie me importa que reviente... porque ella sería fácilmente reemplazada.

A *rey muerto, rey puesto*.

No ha de faltar algún príncipe que ha empezado ya a afilarse las uñas.

También estarás, lectores míos, enterados de que al Shah de Persia le asesinaron.

De fatal noticia la calificaria también por lo que toca al hombre, pero por el contrario...

Amén.

Certo obispo hizo al morir un legado de seis millones de líras á la caridad. ¿De dónde diablos se sacaría esa miseria? de ahorros el bendito padre de la pobreza y de la mansedumbre clerical. ¡Qué uñas largas... que usan algunos *cacúllas* para seguir la moda!

No me puedo sacar de la cabeza el que los corderos del Señor y ovejas de la Virgen de Buenos Aires fueran a recibir con misica á los peregrinos orientales, al desembarcar, para Luján.

También con bombo y platillos se va á las peregrinaciones, como si se tratase de un baile de máscaras!

Cuando leo que fulana ó que zutana ó que mengana, tal, ha tomado el velo, me pregunto inmediatamente: Y si todas las mujeres tomasen el velo ¿quién y cuáles seguirían practicando el oficio de la maternidad, y, sobre todo, lavando los platos y la ropa sucia de los hombres?

Y cuando me enteran de que cierto individuo *ha hecho* fraile, se me ocurre si mismo interrogarme: Y si todos los hombres se hicieran frailes, ¡quién quedarían para cavar las patatas y cumplir con el precepto evangélico de «creed y multiplicad»?

Bien que ¡quién sabe si este precepto se cumple también, en todas sus partes, en las celdas de los conventos!

Si dice que 400 alsacianos-lorenenses han salido de peregrinación para Lourdes.

Siempre los había yo compardecido á estos buenos franceses por su mala estrella de haberles tocado ser alemanes por fuerza; pero desde hoy, no, ya no les tendrá más lástima por ello.

¡Qué diablos! Son tan tontos por creer en los milagros, que no vale la pena....

Los obispos de España se desvelan por mandar batallones de voluntarios á Cuba.

Es decir que de los mensajeros de paz sujete la guerra.

Los de siempre: engañar al pueblo. Baja la capa de patriotismo persigue su consolidación en el poder.

¡Ah, truhanes!

Por fin el Ministro de la guerra Ricotti y con él la inmensa mayoría del pueblo italiano piden la paz y el inmediato retiro de las tropas de África.

Ahora si que han *ponido* juicio los italiani.

Y los españoles también seguirán *poniendo* con respecto á Cuba.

Ya sabrán, al fin, quién es Callejas. De los ingleses no digo nada... porque ni vale la pena de hablar de las arterias de los ingleses en Egipto, en cuyo país buscan perpetuarse.

SONETO

Voy por la calle, errante como un duende. Pensando de los hombres en la plaga. Puesto que el que mejor al hombre halaga. Es también el primero que le vende.

Con su locura, el hombre no comprende. La justicia que á todos satisface. Y si á alguno hace el bien, éste le paga. Con el mal que, por siempre, á hacer aprende.

Oh dura ley, extraña, del destino! El bruto, el ave, el débil y el más fuerte, Tanto, quizá, no obstruyense el camino.

En los caprichos de la negra suerte, Como el hombre, del hombre el asesino.

Rodolfo de ALBAVALDE.

Colaboración

EL PAN NUESTRO DE CADA DIA miserias humanas.

La gente de ahora, y no exagero si digo que la de antaño hace lo mismo, no piensa mas que en comer y si es posible en comer de gorra. Es esta la única preocupación que he conocido en la mayoría de las personas que he tenido el honor, ó la desgracia, de tratar hasta la fecha.

A *rey muerto, rey puesto*.

No ha de faltar algún príncipe que ha empezado ya á afilarse las uñas.

También estarás, lectores míos, enterados de que al Shah de Persia le asesinaron.

De fatal noticia la calificaria también por lo que toca al hombre, pero por el contrario...

Amén.

El hombre no come para vivir como han creido durante muchos siglos los habitantes de... la luna, sin, que vive para comer, lo cual es muy diferente, de donde se saca la consecuencia, bastante lógica por cierto, de que cuando mas vive mas come.

Siendo, pues, esta necesidad tan natural en el hombre, ná la mas natural también que carezca de muchas cualidades hermosas, como ser independencia de carácter, dignidad personal, aliciente cívica, etc, etc. Y esto que parece paradojal, se explica perfectamente, porque ¡cómo ha de poseer el hombre todas esas bellas cualidades si ellas están en pugna con los vicios que adoraría comúnmente á los que, en cambio de su trabajo, les dán algunos reales para vivir! (érase *comer*).

De aquí que el hombre sea timido en la manifestación de sus ideas y hasta en la ejecución de los actos más ordinarios de la vida; de aquí también que adquiera el león viejo de la adulación, vicio que no pierde, una vez adquirido, aun cuando sus medios de existencia le aseguren el pan para el resto de sus días.

Para confirmar esto no tengo mas que citar el siguiente hecho, referido en un grupo de amigos por un oficial del ejército, y que es rigurosamente exacto:

Dicho oficial tenía á su cargo una de las listas destinadas á recaudar fondos para pagar los subidos derechos que la Dirección de Aduanas impuso á los diversos efectos introducidos por la Comisión Directiva del Aduana. Un general á quien el oficial entrevistó para solicitar su concurso le dijo lo siguiente:

— «Pero... en mi casa no soy yo quien manda sino mi suegra, que en cuestión de religiones es católica fanática, aunque en otras cuestiones no lo sea ni mucho ni poco, y nunca consentirá que yo forme parte de una asociación liberal.»

— «Pero ¿por qué?» le replicó basta admirado el oficial en cuestión.

— «Porque? — No sé usted que el Gobierno vería con gusto que la actual Kermesse fracasara? — No se acuerda usted ya del Patronato y de la guerra que le hizo al Ateneo?»

— «Mi general, yo me acuerdo perfectamente de todo eso, pero me acuerdo también que mis ideas están en un todo de acuerdo con las que sostiene esa institución. — Por lo demás, esas pequeñas miserias son indignas de hombres como nosotros. Rehúsa usted contribuir al engrandecimiento de nuestro primer centro científico?»

A lo que el general algo confuso talvez por la lección que veladamente le diera el oficial, se apresuró á contestar:

— «Nó, de ningún modo! — Sirvase a apuntarme con cincuenta céntimos, pero... BAJO UN NOMBRE SUPUESTO.»

Siguiendo ese mismo orden de ideas ningún empleado de Gobierno se suscribirá á un periódico de la oposición, aunque simpatice con sus opiniones, ni concuerde á ninguna manifestación de protesta por algún acto malo de las autoridades, ni tampoco firmará ningún manifiesto en el que se censure la más mínima cosa al gobernante, ó al ministro ó a cualquier *taca* por el estilo. — El no hará nada de esto porque quitarán el empleo, y al quitarle el empleo lo quitan la *ración*; tiene por consiguiente que subordinar todas sus acciones y todos sus pensamientos á esa impalable necesidad de comer que siente con rigorosa regularidad cuatros veces al día.

Trate usted de llevar á cabo una buena idea y atañiera, la formación de un club liberal, pongo por caso, y ya verá lo que le cuesta! — Como usted creé que siendo su proyecto realizable tendrá aceptación entre sus compatriotas de causa, los convoca y sin más dilación, les expone con toda claridad su pensamiento. — Pero usted se ha olvidado que puede contar sin duda alguna con sus amigos, pero de ningún modo y bajo ningún concepto con los estómagos de sus amigos.

Uno de ellos (de sus amigos se entiende) está empleado en el Ministerio de... y no puede bajo pena de destitución formar en las filas liberales, aunque sea de corazón, porque el ministro tiene sus negocios con el Obispo, y adle-

los, se estremece de horror al solo recordar de injusticia tanta. Y aunque no es dueño de pensar libremente sin temor de verse arrojado y sepultado en lugubres y húmedos calabozos.

Y el Oficial mayor es católico *európeo* y no tolera en sus oficinas liberal de ninguna especie.

Y «Y cómo lo tolera á usted?» es lo primero que se le ocurre á usted preguntarle. Y el tal individuo le responderá un poco turbado (nada mas que un poco). «Es que yo, alii, pienso por católico. Usted sabe demasiado que tengo la familia en un estado tan... y además....»

En esto usted se acuerda de la debilidad común á todos los hombres y reclama:

— «Ah! si, si. Comprendo; comprendo, la cuestión de estómago. — Y usted?» «¡Añádala, dirigiéndose á otro.

— «Yo contribuiría con gusto á la formación del Club, y hasta hace quince días me hubiera honrado mucho en figurar entre sus fundadores, pero... recientemente he seguido el empleo de portero de la Junta, puesto que ambicionaba desde hace doce años, y como ese empleo lo obtuve por intermedio del Padre Leoncio que es el confesor de mi mujer, usted comprende que....»

— «Si, si, dirá usted, el pan de cada día que se impone. — Y usted, Don Cayetano, (dirigiéndose á un tercero) tiene algún impedimento como estos señores?»

— «Yó soy un liberal intrépido!» «Vamos, pensará usted, al fin encontré uno de los míos.» — «Detesto á los curas y daría con gusto mi vida y la vida de mi suegra, por el triunfo de nuestras ideas, pero....»

— «Hay un pero?»

— «Pero... en mi casa no soy yo quien manda sino mi suegra, que en cuestión de religiones es católica fanática, aunque en otras cuestiones no lo sea ni mucho ni poco, y nunca consentirá que yo forme parte de una asociación liberal.»

— «Pero... es que usted no sabe que mi suegra es quien nos mantiene á mi esposa y á mí. — Además, me desheredaría y eso no me conviene, no señor, de ninguna manera.»

CONSTANTE FACAL.

El libre pensamiento

(De *Ecos del Progreso* del Salto)

Es necesario convenir en que el mundo llamado hoy civilizado, le debe mucho á la grandiosa revolución francesa, revolución que despertó lo á los pueblos del embrutecimiento en que les había sumido el absolutismo más despótico, pero... BAJO UN NOMBRE SUPUESTO.

Siguiendo ese mismo orden de ideas ningún empleado de Gobierno se suscribirá á un periódico de la oposición, aunque simpatice con sus opiniones, ni concuerde á ninguna manifestación de protesta por algún acto malo de las autoridades, ni tampoco firmará ningún manifiesto en el que se censure la más mínima cosa al gobernante, ó al ministro ó a cualquier *taca* por el estilo. — El no hará nada de esto porque quitarán el empleo, y al quitarle el empleo lo quitan la *ración*; tiene por consiguiente que subordinar todas sus acciones y todos sus pensamientos á esa impalable necesidad de comer que siente con rigorosa regularidad cuatros veces al día.

Confórmense S. S. con esas cuantiosas sumas que guarda en sus arcas y con la magnificencia de que se encuentre rodeado, pues pensar en lo que acabamos de exponer, es un sueño, una ilusión, una quimera que no se realizará nunca.

Confórmense los sacerdotes con las riquezas que han atesorado en sus arcas y no piensen en aumentarlas, por que las épocas en que se hacía cesiones de bienes á cambio de la salvación del alma, esas también han pasado, y como las golondrinas del inolvidable Boccheri, no volverán.

Indudablemente que si la libertad no nos rigiera hoy, permaneceríamos todavía sumidos en el oscurantismo, y la electricidad, el vapor, y tantos otros descubrimientos grandiosos del siglo, permanecerían ignorados ó los inventores cruelmente maltratados por el tormento, como se maltrató á Galileo por haber dicho que la tierra giraba alrededor del sol, hasta que se obligó á jurar lo contrario.

— Libertad, libertad del pensamiento, bendita seas!

El mes del deleite

Y es el mes de las flores De variados colores En el bello jardín.

De los meses del año Mayo es el que divierte, Por do quer Mayo vierte De ventura un edén;

Todo en Mayo es contento, Que entre nubes y rosas Huelgan las mariposas En perenne vaivén.

En Mayo alzan las aves Sus plegarias al cielo, Cánticos de consuelo, De paz angelical;

Luna el viento sus quejas Arrullando los nidos En las hojas perdidos, Del mío y el zorzal.

En Mayo alzan las aves Sus plegarias al cielo, Cánticos de consuelo, De paz angelical;

Luna el viento sus quejas Arrullando los nidos En las hojas perdidos, Del mío y el zorzal.

En Mayo alzan las aves Sus plegarias al cielo, Cánticos de consuelo, De paz angelical;

Luna el viento sus quejas Arrullando los nidos En las hojas perdidos, Del mío y el zorzal.

En Mayo alzan las aves Sus plegarias al cielo, Cánticos de consuelo, De paz angelical;

Luna el viento sus quejas Arrullando los nidos En las hojas perdidos, Del mío y el zorzal.

En Mayo alzan las aves Sus plegarias al cielo, Cánticos de consuelo, De paz angelical;

Luna el viento sus quejas Arrullando los nidos En las hojas perdidos, Del mío y el zorzal.

En Mayo alzan las aves Sus plegarias al cielo, Cánticos de consuelo, De paz angelical;

Luna el viento sus quejas Arrullando los nidos En las hojas perdidos, Del mío y el zorzal.

En Mayo alzan las aves Sus plegarias al cielo, Cánticos de consuelo, De paz angelical;

Luna el viento sus quejas Arrullando los nidos En las hojas perdidos, Del mío y el zorzal.

En Mayo alzan las aves Sus plegarias al cielo, Cánticos

